2º PENTECOSTÉS

¡La Gracia del Señor está a punto de ser derramada sobre toda la tierra!.

¡Maranathá!, ¡**ven Señor Jesús**! Suplicamos en cada Eucaristía.

Al igual que María agrupó a los apóstoles en oración, **nos agrupa a nosotros en un segundo Pentecostés**, donde el Espíritu Santo será derramado en nuestros corazones.

¡Nos resultará sorprendente recordar que las Vigilias de Pentecostés no las vivíamos xon intensidad!

Este segundo Pentecostés está profetizado en la Biblia:

> ***Ezequiel 36,25.-***
>
> *Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré. Y os daré un corazón nuevo infundiré en vosotros un espíritu nuevo* ***quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.*** *Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas.* ***Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios****.*

> ***Joel 3,1*** *.-*
>
> *Después de todo esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Incluso sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Pondré señales en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, la luna, en sangre ante el Día del Señor que llega, grande y terrible. Y* ***todo el que invoque el nombre del Señor se salvará****. Habrá supervivientes en el monte Sión, como lo dijo el Señor, y también en Jerusalén entre el resto que el Señor convocará.*

Ya Benedicto XVI en su Encíclica Verbum Domini afirma que las **apariciones marianas ayudan a vivir una determinada situación**, un determinado momento de la historia, y así la Virgen María AVISA Y GRITA desde La Salette, ya en Fátima, en el Cajas, a través de las locuciones del Padre Gobbi, en Garabandal, en Anguera, en Betania… **nos avisa, nos advierte y nos llena de Esperanza.**

Así, en estos tiempos **debemos estar preparados** cuando llegue en breve este momento.

Pero aun estamos a tiempo, este Aviso profetizado en las Apariciones mencionadas nos sirve para prepararnos.

¡Dejaos tocar por el Espíritu sanador!, ¡Dejaos preparar para vivir la nueva tierra profetizada, donde todos vivamos en Paz y Amor!.

¿Qué hacer, cómo vivir, cómo empezar?

Déjate enamorar del Señor, déjate tocar por el Espíritu Santo, déjate abrazar por la Misericordia divina, que embriaga, que consuela, que conforta, que te hace libre, que emociona, que da Fortaleza.

Busca un retiro, aprovecha las invitaciones que el Espíritu Santo realiza a través de sus elegidos, vete a tu Parroquia y pregunta, **acércate a una Comunidad**, haz un retiro espiritual, busca un fin de semana de Emaús, de Cursillos de Cristiandad, acude al Camino Neocatecumenal, vete a un retiro carismático, vete con tu mujer o marido a un retiro del Proyecto de Amor Conyugal, apúntate con tu cónyuge a los Equipos de Nuestra Señora, pregunta en Verbum Dei cómo recibir formación… ¡tantos movimientos, tantas posibilidades, tantos carismas!, **¡encuentra el tuyo!**

La Nueva Alianza que Dios ha establecido con nosotros es a t**ravés del Amor,** ¡promete transformar nuestro corazón, **confía en su promesa!**

Con la efusión del Espíritu en un retiro, con **perseverancia**, Jesús nos promete que su yugo es suave y la carga ligera, nos ayudará mediante la oración y los sacramentos a mantener viva la llama del Amor; la lectura diaria de las lecturas, la confesión y la Eucaristía nos ayudarán a ir avanzando hacia el Amor, hacia Dios.

Ya San Pablo en la Carta a los Corintios afirma que "*es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió,* ***nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones*****" a través del Bautismo.**

¡Hemos perdido la Fe en el Bautismo!, este Sacramento **nos garantiza ese sello en nuestro corazón para entender**, recibir la Esperanza, la Sabiduría, la Fe necesaria para poder vivir los momentos que nos ha tocado vivir.

San Pablo continúa confirmando que las fuerzas son de Dios*, "por nosotros mismos no somos capaces de atribuirnos nada como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva: no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata,* ***mientras que el Espíritu da vida***", pero esa **Gracia nos llega poco a poco, el pecado nos impide, sin prepararnos a poder entenderlo**; así con **perseverancia** nos vamos preparando al camino que Dios tiene preparado para nosotros.

¿Y qué nos va a tocar vivir?, ¿cuál son esos signos de los tiempos anunciados por María en sus apariciones?

María **nos promete una Nueva Tierra**, esa Tierra profetizada por Ezequiel, por Joel, por Jeremías, y para ello nos infundirá un corazón de carne, en vez de piedra, y podremos ver el pecado y el daño que hemos hecho en este mundo, que nos sirva para prepararnos a esa Nueva Tierra anunciada.

Nuestros tiempos profetizados por María, que viviremos en breve plazo son:

*"**La Iglesia debe ser renovada y transformada** por este fuego divino. Todo el mundo será renovado por este fuego de Amor. Bajo su poderoso hálito de vida se **abrirán finalmente los nuevos cielos y la nueva tierra**. La Iglesia debe abrirse a este fuego divino de tal modo que, completamente purificada, este pronta a recibir el esplendor de su nuevo Pentecostés, en preparación a la segunda, gloriosa venida de mi Hijo Jesús.*

*Esta es su hora. **Es la hora del Espíritu Santo**, que el Padre, por medio de Jesús, os da como don en serial del amor misericordioso de Dios, que quiere salvar a toda la humanidad. Pronto se completará por el fuego del Espíritu de amor la obra de l**a gran purificación.** La Iglesia espera gimiendo su misericordiosa obra de santificación.*

*A través de interiores sufrimientos, por medio de pruebas que renovarán en Ella, las sangrientas horas de la Pasión vividas por mi Hijo Jesús**, la Iglesia será conducida a su divino esplendor**. Será sanada de la lepra del pecado, que oscurece su santidad.*

Será purificada de todos aquellos elementos humanos, que la alejan del Espíritu del Evangelio. Esta es, pues, la hora del Espíritu Santo.

*Él vendrá a vosotros en toda su plenitud, **por medio del triunfo del Corazón Inmaculado de María,** su Esposa amadísima.*

Danos, oh Espíritu Santo de Amor, una Iglesia fiel al Evangelio, anunciadora de la verdad y resplandeciente de gran santidad.

Danos, oh Espíritu Santo de Amor, una Iglesia humilde, evangélica, pobre, casta y misericordiosa.

Quema con tu fuego divino todo lo que en Ella hay de imperfecto; despójala de tantos medios humanos de poder; libérala del compromiso con el mundo en que vive y que Ella debe salvar; haz que de su purificación salga completamente renovada, cada vez más bella, sin mancha ni arruga, a imitación de María, su Madre Inmaculada y tu Esposa amadísima.

*Entrad, pues, a través de la Puerta Celeste de mi Corazón Inmaculado, si queréis participar en el divino prodigio del **nuevo Pentecostés para la Iglesia, y de la completa renovación del mundo.***

Como en el Cenáculo de Jerusalén, los Apóstoles, reunidos en oración conmigo, prepararon el momento del primer Pentecostés, así en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado (y por tanto en los Cenáculos donde os reunís en oración), apóstoles de estos últimos tiempos, con vuestra Madre Celeste, podré obtener una nueva efusión del Espíritu Santo.

***Será el Espíritu de Amor**, con su potente acción de fuego y de gracia, quien renovará desde sus cimientos todo el mundo.*

Sobre todo en vuestros Países veis cómo la Iglesia es violada por mi Adversario, que trata de obscurecerla con el error, acogido y enseñado, de herirla con el permisivismo moral, que conduce a muchos a justificarlo todo y a vivir en el pecado, de paralizarla con el espíritu del mundo, que ha entrado en su interior y ha agostado muchas vidas sacerdotales y consagradas.

Tres son especialmente las heridas que en vuestros Países hacen sufrir a mi Corazón Inmaculado:

- La Catequesis, que a menudo no se conforma ya con la verdad que Jesús os ha enseñado y con lo que el Magisterio auténtico de la Iglesia todavía hoy propone a todos para creer.

- El Secularismo, que ha penetrado en la vida de muchos bautizados, sobre todo de tantos Sacerdotes que en el alma, en su modo de vivir y obrar, y también en su modo de vestir, no se comportan, como discípulos de Cristo, sino según el espíritu del mundo en que viven.

¡Si vieseis con mis ojos, qué grande es esta desolación, que ha afectado tanto a la Iglesia!.

- El vacío, el abandono y el descuido del que está rodeado Jesús presente en la Eucaristía.

De la misma manera que fui la Madre virginal de la primera venida de Jesús, así también hoy soy la Madre gloriosa de su segunda venida. Vivid en esta espera y seréis felices.

Felices en medio de pruebas y sufrimientos de todas clases, porque tenéis la certeza de que la hora de la presente tribulación prepara el retomo glorioso de mi Hijo Jesús.

Felices aunque viváis en una Iglesia oscurecida, herida y dividida porque esta hora de su agonía prepara para ella el alba radiante de un segundo Pentecostés.

Será un fuego divino de purificación y de santificación, que renovará toda la faz de la tierra.

El Espíritu del Señor llenará la tierra y cambiará el mundo. El Espíritu del Señor renovará con su fuego divino a toda la Iglesia y la conducirá a la perfección de la santidad y de su esplendor.

***El Espíritu del Señor transformará los Corazones y las almas de los hombres,** y les hará valientes testigos de su Amor divino.*

***El Espíritu Santo vendrá como celeste rociada de gracia y de fuego**, que renovará todo el mundo. Bajo su irresistible acción de amor, la Iglesia se abrirá para vivir la*

nueva era de su mayor santidad, y resplandecerá con una luz tan fuerte, que atraerá a sí a todas las naciones de la tierra.

Con su divino amor abrirá las puertas de los Corazones e iluminará todas las conciencias.

Cada hombre se verá a sí mismo en el ardiente fuego de la divina Verdad. *Será como un juicio en pequeño. Después Jesucristo implantará su glorioso Reino en el mundo.*

Sólo el Espíritu de Amor puede formar los cielos nuevos y la nueva tierra.

Sólo el Espíritu de Amor puede preparar los Corazones, las almas, la Iglesia y la humanidad entera, para recibir a Jesús que volverá a vosotros en gloria.

El Espíritu Santo tiene la misión de formar vuestros Corazones en la perfección del amor y así quema en vosotros toda forma de egoísmo y os purifica con el crisol de innumerables sufrimientos.

El Espíritu Santo tiene la misión de llevar a la Iglesia a su mayor esplendor, para que de este modo llegue a ser toda hermosa, sin manchas y sin arrugas, a imitación de su Madre Celeste, y para que pueda así difundir la Luz de Cristo en todas las naciones de la tierra.

El Espíritu Santo tiene la misión ***de transformar toda la humanidad y de renovar la faz de la tierra, para que llegue a ser un nuevo Paraíso terrestre****, en el cual Dios será gozado, amado y glorificado por todos.*

Se avecina ya el segundo Pentecostés.

El Segundo Pentecostés vendrá ya porque en todas partes del mundo ya se han difundido los Cenáculos de oración que os he pedido muchas veces y con más y más insistencia.

El Segundo Pentecostés vendrá como un rocío sobre el mundo y transformará el desierto en un jardín, en el cual la humanidad entera correrá, como esposa, al encuentro de su Señor, en un renovado pacto de amor con Él.

Se necesita que venga pronto el segundo Pentecostés.

El Espíritu Santo entonces os llevará a la comprensión de la Verdad toda entera.

El Espíritu Santo os hará comprender los tiempos que estáis viviendo.

Descenderán otra vez sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad milagrosas lenguas de fuego.

-Lenguas de fuego divino traerán calor y vida a una humanidad actualmente helada por el egoísmo y el odio, por la violencia y las guerras.

Así la tierra aridecida se abrirá al soplo del Espíritu de Dios que la transformará en un nuevo y maravilloso jardín, en el cual la Santísima Trinidad pondrá su habitual morada entre vosotros.

-Lenguas de fuego descenderán para iluminar y santificar la Iglesia, que vive la hora tenebrosa del Calvario y es golpeada en sus pastores, herida en el rebaño, abandonada y traicionada por los suyos, expuesta al viento impetuoso de los errores, invadida por la pérdida de la fe y por la apostasía.

El fuego divino del Espíritu Santo la curará de toda enfermedad, la purificará de toda mancha y de toda infidelidad, la revestirá de una nueva belleza, la recubrirá de su esplendor, para que así pueda recuperar la unidad completa y la plenitud de su santidad, y entonces dará al mundo su pleno, universal y perfecto testimonio de Jesús.

-Lenguas de fuego descenderán sobre todos vosotros mis pobres hijos, tan engañados y seducidos por Satanás y por todos los espíritus malignos, que, en estos años, han obtenido su gran triunfo."

Tras la efusión del Espíritu Santo, llegará un tiempo nuevo, de esplendor, con Satanás encadenado, viviremos el paraíso terrestre, **viviremos una nueva tierra:**

"Dentro de vuestro tiempo *(mayo de 1.994)* ***se producirá la realización del mensaje que os he dado en Fátima*** *y contra el cual se ha desencadenado Mi Adversario, pero que ahora aparecerá en toda su extraordinaria importancia para la Iglesia y para toda la humanidad.*

Es un mensaje apocalíptico.

Se refiere al final de los tiempos.

Anuncia y prepara el retorno de Mi Hijo Jesús en gloria.

Sobre esta humanidad que se ha vuelto pagana, envuelta en el hielo de la negación de Dios y de la rebelión a su ley de amor, corrompida por el pecado y por el mal y sobre la que Satanás domina como vencedor seguro, Yo hago descender los rayos de amor y de luz de Mi Corazón Inmaculado.

El camino que debéis recorrer, para retornar a Dios, es el camino de la conversión, de la oración y de la penitencia.

Así ***Mi Corazón Inmaculado se hace hoy el medio seguro de salvación para toda esta humanidad.***

Porque ***sólo en Mi Corazón Inmaculado encontraréis refugio en el momento del castigo, consuelo*** *en la hora del sufrimiento,* ***alivio*** *en medio de indecibles dolores,*

luz *en los días de la tiniebla más densa, refrigerio entre las llamas del fuego que consume,* ***confianza*** *y* ***esperanza*** *en una ya general desesperación.*

Sobre esta Iglesia, oscurecida y herida, golpeada y traicionada, Yo hago descender los rayos de amor y de luz de Mi Corazón Inmaculado.

Cuando en ella haya entrado el hombre inicuo, que llevará a cumplimiento la abominación de la desolación y que tendrá su culmen en el horrible sacrilegio, mientras la gran apostasía será difundida por doquier, entonces, Mi Corazón Inmaculado recogerá el pequeño resto fiel que, en el sufrimiento, en la oración y ***en la esperanza, esperará el retorno de Mi Hijo Jesús en gloria.***

Por esto hoy os invito a mirar a la gran luz, que desde Fátima se ha difundido sobre las vicisitudes de este vuestro siglo, y que se hace especialmente fuerte en estos últimos tiempos.

El mío es un mensaje apocalíptico, porque estáis dentro del corazón de lo que se os ha anunciado en el último y tan importante Libro de la Divina Escritura.

Confío a los Ángeles de luz de Mi Corazón Inmaculado el encargo de llevaros a la comprensión de estos acontecimientos, ahora que Yo os he abierto el libro sellado.

En la Eucaristía, Jesús está realmente presente, permanece siempre con vosotros; y esta presencia se hará cada vez más fuerte, ***resplandecerá sobre el mundo como un sol, y señalará el comienzo de la nueva era.***

La venida del Reino glorioso de Cristo coincidirá con el mayor esplendor de la Eucaristía*.*

Cristo instaurará su Reino glorioso ***con el triunfo universal de su Reino Eucarístico****, que se desarrollará con toda su potencia y tendrá la capacidad de cambiar los corazones, las almas, las personas, las familias, la sociedad, la misma estructura del mundo.*

Cuando haya instaurado su Reino Eucarístico, ***Jesús os conducirá a gozar de esta su habitual presencia****, que sentiréis de manera nueva y extraordinaria, y os llevará a experimentar un* ***segundo, renovado y más bello Paraíso terrenal.***

Pero ante el Tabernáculo, vuestra presencia, no sólo sea una presencia de oración, sino también de comunión de vida con Jesús. Jesús está realmente presente en la Eucaristía porque quiere entrar en una continua comunión de vida con vosotros. Vivid con gozo, con confianza, ***los últimos tiempos de este segundo Adviento****, mirándome a Mí como Signo de esperanza segura y de consuelo.*

A través de vosotros, quiero que el culto eucarístico vuelva a florecer en toda la Iglesia de manera cada vez más intensa.

La nueva era *que os espera, corresponde a un particular* ***encuentro de amor, de luz y de vida entre el Paraíso****, en el cual me encuentro en perfecta bienaventuranza*

*con los Ángeles y los Santos, **y la tierra en la cual vivís** vosotros, mis hijos, en medio de tantos peligros y de innumerables tribulaciones.*

***Es la Jerusalén Celestial, que baja del cielo a la tierra, para transformarla completamente** y formar así los cielos nuevos y **la tierra nueva**.*

La nueva era hacia la que estáis encaminados, lleva toda la creación a la glorificación perfecta de la Santísima Trinidad.

El Padre recibe su mayor gloria de cada criatura, que refleja su luz, su amor, su esplendor divino.

*El Hijo instaura su Reino de gracia y de santidad, **liberando a toda la creación de la esclavitud del mal** y del pecado.*

*El Espíritu Santo se derrama en plenitud con sus santos dones, lleva a la **comprensión de la Verdad íntegra y renueva la faz de la tierra.***

*La nueva era que Yo os anuncio, coincide con el **pleno cumplimiento de la Voluntad Divina**, para que se realice finalmente lo que Jesús os ha enseñado a pedir al Padre Celestial**: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo."***

*Es el tiempo en el cual las criaturas cumplen el Voluntad Divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por el cumplimiento perfecto de la Voluntad Divina **todo el mundo es renovado**, porque Dios se encuentra como en su **nuevo jardín del Edén**, en el cual puede vivir en compañía amorosa con sus criaturas.*

La nueva era que ya está por llegar, os lleva a una plena comunión de vida con aquellos que os han precedido y que en el Paraíso gozan de la perfecta felicidad.

Ved el esplendor de las jerarquías celestiales, comunicad con los Santos del Paraíso, aliviad los sufrimientos purificadores de las almas que todavía están en el Purgatorio.

Experimentad de una manera fuerte y visible, la verdad consoladora de la Comunión de los Santos.

***La nueva era** que Yo os preparo, **coincide con la derrota de Satanás** y de su dominio universal.*

Todo su poder es destruido. Es atado, con todos los espíritus malos y, encerrado en el infierno del cual no podrá salir para hacer daño en el mundo.

*En éste, **reina Cristo, en el esplendor de su cuerpo glorioso, y triunfa el Corazón Inmaculado de su Madre Celestial,** en la luz de su cuerpo elevado a la gloria del Paraíso.*

*Esta fiesta mía, que os invita a mirar a vuestra Madre Celeste elevada al cielo, es para vosotros un motivo de **gozo profundo y de gran confianza.***

*En medio de los sufrimientos innumerables de los tiempos en que vivís, me veis como **signo de esperanza segura y de consuelo, porque soy la puerta luminosa***

que se abre sobre la nueva era *que ha sido preparada para vosotros por la Santísima Trinidad.*

Al igual que en Jerusalén, todos los profetas fueron destinados a la muerte; como en esta ciudad se rechazó, ultrajó y condenó al mismo Hijo de Dios, al Mesías, desde siglos prometido y preparado, así ahora en la Iglesia, nuevo Israel de Dios, demasiadas veces se ha obstaculizado, con el silencio y el repudio, la acción salvadora de vuestra Madre, celeste profetisa de estos Últimos tiempos.

He hablado de muchos modos, pero no habéis escuchado mis palabras. Me he manifestado de muchas maneras, pero no habéis creído en mis signos. ***Mis intervenciones****, incluso las más extraordinarias,* ***han sido negadas.***

¡Oh, nueva Jerusalén, Iglesia de Jesús, verdadero Israel de Dios!, cuántas veces he querido reunir a todos tus hijos, como hace la gallina con sus polluelos... Pero ahora vendrán sobre ti grandes tribulaciones. ***Serás sacudida por el viento de la tempestad y del huracán****; de las grandes obras, construidas dentro de ti por el orgullo humano, no quedara piedra sobre piedra.*

Nueva Jerusalén, acoge hoy mi invitación a la conversión y a la interior purificación. Así ***pronto resplandecerá sobre ti la nueva era de justicia y santidad****; difundirás tu Luz sobre todas las naciones de la Tierra. Mi Hijo Jesús* ***instaurará entre vosotros su glorioso Reino de amor y de paz***

Dios, sobre todo hoy, es el único vencedor y ***ama a toda esta pobre humanidad enferma****, que le ha sido arrebatada, y prepara el momento en que,* ***con el milagro más grande de Su amor misericordioso la conducirá por el camino del retorno a Él****, para que pueda finalmente conocer una* ***nueva era de paz, amor, de santidad y de alegría.***

La nueva era sólo podrá llegar a vosotros como don del espíritu del Señor, no como fruto de obra humana.

Así, ***por medio vuestro****, puedo obrar el doloroso paso a la nueva era que os espera, que cada día* ***estoy edificando en la profundidad de mi Corazón Inmaculado.***

Éstos son los tiempos del gran retorno. Sí, ***después del momento del gran sufrimiento seguirá el momento del gran renacimiento y todo volverá a florecer.***

La humanidad ***volverá a ser un nuevo jardín de vida y de belleza, y la Iglesia una familia iluminada por la Verdad****, nutrida por la Gracia, consolada por la presencia del Espíritu Santo.* ***Jesús instaurará su Reino glorioso: Él estará con vosotros, y conoceréis los nuevos tiempos, la nueva era. Veréis finalmente una nueva tierra*** *y unos nuevos cielos****. Éstos son los tiempos de la gran Misericordia***

Ha llegado el tiempo del ***segundo Pentecostés. El Espíritu Santo vendrá como celeste rociada de gracia y de fuego, que renovará todo el mundo.*** *Bajo su irresistible acción de amor, la Iglesia se abrirá para vivir la* ***nueva era de su mayor santidad, y resplandecerá con una luz tan fuerte, que atraerá a sí a todas las naciones de la tierra.***

El Espíritu Santo vendrá para que la Voluntad del Padre Celeste se cumpla y el universo creado torne a reflejar su gran gloria. El Espíritu Santo vendrá para instaurar el reino glorioso de Cristo, que será un reino de gracia, de santidad, de amor, de justicia y paz.

Con su divino amor abrirá las puertas de los corazones e ***iluminará todas las conciencias. Cada hombre se verá a sí mismo en el ardiente fuego de la divina Verdad****.* ***Será como un juicio en pequeño. Después Jesucristo implantará su glorioso Reino en el mundo.*** *El Espíritu Santo vendrá por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado.*

El agua, que brota del Corazón Sacratísimo de Jesús, ***lavará y purificará todo el mundo y lo preparará*** *para vivir la nueva era de gracia y de santidad que todos esperan.*

Entonces la creación entera, liberada de la esclavitud del pecado y de la muerte, ***conocerá el esplendor de un segundo Paraíso terrestre****, en el cual Dios morará con vosotros, enjugará toda lágrima, y no habrá más día ni noche, porque todas las cosas de antes habrán pasado y* ***vuestra luz será la luz del Cordero y de la nueva Jerusalén*** *bajada del cielo a la tierra,* ***preparada como una Esposa para su Esposo.***

La oración es la fuerza de la Iglesia, ***la oración es necesaria para vuestra salvación.*** *La oración hecha Conmigo os puede alcanzar el don del segundo Pentecostés.* ***Sólo con la oración podéis entrar en la nueva era que os espera.*** *En consecuencia, os invito a llamar a todos a la oración.*

Ahora os pido que os convirtáis en los Apóstoles de la nueva era que os espera.

Soy la Madre gloriosa y potente de Su segunda venida entre vosotros. ***Mía es la misión de abriros la puerta de la nueva era*** *que os espera.* ***Mía es la misión de conduciros hacia los nuevos cielos y la nueva tierra.***